

LAS CUATRO ESTACIONES DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO

Yo creo que la iglesia, como la naturaleza, pasa por cuatro estaciones. Como en la naturaleza tenemos la primavera, el verano, el otoño y el invierno, así también hay cuatro estaciones para la iglesia. Sin embargo, las estaciones no se limitan a la misma duración; de hecho, en algunos países, y en algunas sociedades, no se ha entendido esta lección y, por consiguiente, se ha sufrido gran pérdida.

PRIMERA ESTACIÓN: LA PRIMAVERA.

Esta es la estación para el evangelismo, es decir, es el tiempo de sembrar. La semilla es la palabra de Dios, es sembrada por todos los métodos convencionales: evangelismo en masas, campañas de sanidad, testimonio personal, películas, reparto de literatura, teatro cristiano, etc... Creo que se ha enseñado lo suficiente sobre este tema, como para que no requiera más elaboración por mi parte.

SEGUNDA ESTACIÓN: EL VERANO.

Éste es el tiempo para el discipulado. En estos últimos años la Iglesia ha comenzado a comprender que hacer convertidos y hacer discípulos no son sinónimos. Hemos de enseñar a todas las naciones y hacer discípulos, es decir, alumnos a todos los que traemos a Cristo. La conversión es sólo el principio del crecimiento espiritual. Hemos de enseñar a los creyentes a GUARDAR todas las cosas que Cristo enseñó.

Sin embargo, la predicación y la enseñanza pública tienen sus limitaciones. En la enseñanza pública el maestro no se relaciona estrechamente con el discípulo, no se da cuenta de sus fallos y faltas. No siempre es capaz de diagnosticar correctamente. En una reunión de grupo tiene dificultad en aplicar las enseñanzas a las necesidades existentes.

Otro inconveniente del trato general o público es que, por regla general, somos receptivos a aquellas cosas con las que ya estamos de acuerdo. Algunas personas con problemas emocionales y sentimientos de culpabilidad, tienen la tendencia de aplicarse todas las amonestaciones a sí mismos y echar más condenación sobre sus cabezas. Otros, que temen al rechazo, o tienen un concepto de sí mismos muy pobre, no aguantan aplicar la verdad a su situación.

En la predicación pública, incluso la enseñanza de estilo de escuela bíblica o académica convencional tienen la tendencia de crear un abismo entre la teoría y la práctica. La gente enseñada bajo este método cree ciertas verdades y piensan que si creen correctamente, son absueltos de cualquier otra obligación.

Otra dificultad es que pocos de nosotros seremos lo suficientemente honestos para juzgarnos adecuadamente a nosotros mismos. Mucho de lo que oímos lo aplicamos a otros. Acertó Jesús en su evaluación de la naturaleza humana cuando dijo: *“Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”* (Mt. 7:3).

El método de Jesús.

No creo que podamos mejorar el sistema utilizado por Jesús, y ése es el del discipulado personal, viviendo hombro con hombro con sus discípulos, enseñándoles con su palabra, por parábolas y por medio de su ejemplo.

Los que enseñan pero no son ejemplos, ellos mismos invalidan la Palabra que se enseña, y producen resentimiento y frustración a los discípulos. Pablo podía decir *“porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos”* (2 Ts. 3:7). Podía decir a Timoteo *“pero tú has seguido (conocido plenamente) mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos...”* (2 Tim. 3:10). El discípulo no puede conocer plenamente la conducta cotidiana del maestro, a menos que haya un contacto íntimo. El maestro no debe aislarse de los discípulos.

Otro factor para que el discipulado tenga los resultados deseados es que el alumno o discípulo sea enseñado en un ambiente de control, de situaciones que obligan a la obediencia. No quiero insinuar que debe ser una situación forzada, pero debe comprender que está bajo autoridad y que se requiere de él obediencia a sus maestros, líderes o pastores en el Señor. Los que obedecen lo que les place, realmente hacen lo que quieren. No podemos aprender a ser un buen soldado de Jesucristo y sufrir penalidades, a menos que estemos bajo autoridad.

Uno de los beneficios de vivir en comunidad, es que los que viven este estilo de vida están obligados a aprender más rápidamente las disciplinas y las correctas costumbres cristianas. Esto es beneficioso particularmente a aquéllos que no proceden de sanos hogares cristianos.

Jesús enseñó a sus discípulos en el ambiente natural de la vida, no en un aula de clase o en un edificio eclesiástico.

Hay tres lecciones básicas que el Señor desea enseñarnos mientras estamos en el cuerpo.

1° CÓMO RESPONDER A DIOS:

- a) Al Padre, nos sometemos y en Él creemos.
- b) Al Hijo, le honramos y le reconocemos como Señor.
- c) Al Espíritu Santo, aprendemos a seguirle y a ser enseñados por Él.

2° CÓMO REACCIONAR A LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA:

En situaciones adversas, difíciles, que exigen mucho, el Señor quiere enseñarnos cómo reaccionar al sufrimiento y al dolor; cómo reaccionar cuando nos critican y hablan mal de nosotros; cómo reaccionar ante la desilusión y la tristeza humana; cómo reaccionar ante la tristeza y los aplausos. La vida es una gran escuela del Espíritu y Dios tiene propósitos eternos para cumplir.

3° CÓMO RELACIONARNOS CON LOS DEMÁS:

Dios empieza con los de nuestra familia humana: nuestros padres, hermanos, nuestro cónyuge. Él quiere que aprendamos nuestra función en su Palabra y a vivir consecuentemente. Luego hemos de aprender a relacionarnos dentro del contexto de la Iglesia, con nuestros hermanos en la fe, con los que están en autoridad sobre nosotros en el Señor, con nuestros iguales, con los que están bajo nuestro cuidado, etc. Descubrirás que todas las lecciones que estamos aprendiendo caben dentro de estas tres clasificaciones.

ENSEÑADOS MEDIANTE EL EJEMPLO.

Jesús enseñó la humildad por medio de su vida. Dijo *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”* (Mt. 11:29). El descanso del alma es el resultado de la humildad y del ser manso de espíritu. Enseñó a sus discípulos una lección grande y visible que nunca olvidarían, cuando se despojó de su manto, se ciñó de una toalla y lavó sus pies.

El ejemplo es la lección más elocuente que podemos aprender. Aprendemos la humildad, la madre de todas las virtudes, de la actitud de nuestros maestros. La humildad no se aprende siendo subyugados y aplastados, sino que la aprendemos de aquéllos quienes tienen el Espíritu de Cristo y lo comunican. Se nos exhorta: *“Sed pues, imitadores de Dios como hijos amados”* (Ef. 5:1).

Me parece que el Señor tiene más interés en instruirnos y enseñarnos que en complacernos. Todos sus hijos han de ser discípulos y corregidos, pues Él castiga y corrige a: *“todos los que recibe como hijos”* (Heb. 12:6-7). Si aprendemos en el aula de la vida, a través de maestros piadosos, podemos librarnos de muchos dolores y sufrimientos que vendrían sobre nosotros a causa de la disciplina del Señor.

Hemos de enseñar a nuestros discípulos a tener la actitud correcta. Los datos y la doctrina son importantes, pero lo más importante de todo es tener la correcta actitud de corazón. Esta actitud se comunica por medio del maestro piadoso y del padre espiritual.

Hemos de enseñar la fe, no sólo la doctrina bíblica, sino cómo vivir y cómo ser motivados por la fe. *“El justo por su fe vivirá”* (Rom. 1:17) es una enseñanza fundamental de la Biblia. Entendemos claramente que somos justificados por la fe, pero son muy pocos los que han aprendido a integrar esa fe en las disciplinas del vivir cotidiano. El vivir por fe es importante; o vivimos por el principio de la fe o por el del temor.

Las primeras lecciones que Jesús enseñó a los discípulos que envió eran sobre la fe. Los envió fuera sin recursos económicos y a la vuelta les preguntó: *“¿os faltó algo?”* (Luc. 22:35) Muchos intentan saltar esta primera lección, y más tarde se encuentran con dificultades en sus ministerios. No habiendo aprendido esta lección, son tentados a utilizar métodos no ortodoxos o no éticos para financiar sus proyectos.

Los que han sido discipulados correctamente, son los discípulos que están disponibles para la obra del ministerio. Han aprendido que sus vidas no les pertenecen, han aprendido a ser fieles en lo natural antes que en lo espiritual: fieles en las cosas pequeñas antes de que se les entregasen cosas mayores; fieles en cosas

que no son tuyas antes de que les sean entregadas las que serán verdaderamente tuyas. Deben aprender la fidelidad en las riquezas injustas antes de que le sean entregadas las verdaderas riquezas. Fidelidad en sus tratos y sus relaciones con quienes conviven, antes de entregarles una congregación.

Han de aprender a estar bajo autoridad, hasta que el líder considere que están preparados para empezar a ejercer autoridad a una escala pequeña. ¿Muestran interés, amor, compasión, misericordia?, ¿buscan servir o ser servidos? ¿tienen un espíritu de mansedumbre o de brusquedad y orgullo? (Lo curioso del orgullo es que estropea sus propias buenas obras). ¿Son fieles en diezmar?, ¿en dar su tiempo?, ¿en gastar su dinero? y, ¿en dar libremente de sus energías a otros y al Señor?.

¿Cómo han respondido a la obligación del trabajo natural?. He observado, que la reacción de una persona ante el trabajo físico es muy importante para diagnosticar su carácter y sus motivaciones. Los que entraron en el ministerio fallando en las pruebas de fidelidad en el trabajo natural, normalmente han fallado más adelante en su ministerio, y probablemente muchos más han sido ofendidos por su comportamiento y falta de diligencia.

Las doctrinas cristianas deben ser aplicadas a las situaciones diarias. Pocos saben hacer esto, dedicándose meramente a oír sermones o escuchar enseñanzas. Aprendemos de observación, de ejemplo, pero sobre todo, aprendemos haciendo, intentando y siendo corregidos cuando fallamos y alabados cuando tenemos éxito.

El discípulo siempre debe darse cuenta que es mayordomo de su tiempo, de su dinero y de sus palabras. Es un mayordomo que tiene que dar cuenta a Dios por su vida, sus reacciones y sus relaciones. Debemos tener siempre presente que habrá un juicio final cuando todos daremos cuenta por las obras hechas en el cuerpo, sean buenas o malas. Y no sólo de las obras hechas y de la labor realizada, sino de lo que nos ha motivado a hacerlas. ¿Hemos trabajado por amor o por un deseo de reconocimiento y ganancia personal? El discípulo bajo autoridad espiritual puede ser evaluado en esta situación, antes que le sea entregada mayor responsabilidad, evitando así escándalos y fracasos que afectarían a muchos.

S. Pablo alabó a los creyentes tesalonicenses por la obra de su fe, el trabajo de su amor y su constancia en hacer el bien. Que nuestro trabajo sea un trabajo de amor; que nuestra obra sea inspirada por fe, y que nuestra paciencia se apoye en nuestra bendita y eterna esperanza.

Son los que han sido discipulados, los que entienden el señorío de Cristo en sus vidas. Los que han aprendido a aplicar las doctrinas a las circunstancias personales y que viven en su fe, los que pueden ser usados en la tercera estación de la Iglesia.

TERCERA ESTACIÓN: EL OTOÑO.

Esta tercera estación para la Iglesia, es el tiempo de involucramos en ministerios sociales. Algunos han intentado hacer esto, motivados por los ejemplos de otras iglesias o por la lectura de la Palabra y han fracasado miserablemente, primordialmente por falta de cristianos discipulados y entregados. Han intentado

saltar de la primavera del evangelismo, directamente al otoño de la obra social, y han encontrado que no tenían la fuerza, capacidad y entrega para ministrar el amor, la disciplina y la compasión necesaria. El soldado debe ser entrenado y equipado físicamente para la guerra o llegará a ser una baja.

Bajar la montaña de una relación calurosa y amante con Cristo, directamente al valle de la necesidad humana, puede ser una experiencia traumática, a menos que, estemos preparados. La fe es necesaria y ésta viene de las pruebas y tentaciones que soportamos. En Mateo 17 leemos que los discípulos bajaron de la montaña hacia donde estaba la gente. Necesitamos bajar de la montaña de nuestras reuniones religiosas (tan lejos de las necesidades reales) y encontraremos mucho sufrimiento que no se alivia, mucha opresión a la cual no hemos hecho caso, y muchas heridas que todavía están por sanar. No podemos sanar las heridas que no sentimos. Como los discípulos podremos ver a padres que están confusos, ansiosos y con temores; padres que están desesperados, quebrantados de corazón y dañados; hijos que están atrapados por el enemigo; jóvenes que están esclavizados por la droga, el alcohol, las malas costumbres y falsas filosofías. Es bueno quedarse en la cima de la montaña, pero las necesidades nos esperan en el valle.

Durante demasiado tiempo la Iglesia ha tenido más interés en conseguir convertidos y en tener solvencia económica, que en involucrarse en las necesidades humanas. En algunos países el estado se ha responsabilizado de muchas de las necesidades sociales, y así la Iglesia ha fallado en cumplir su responsabilidad personal. Las cualidades espirituales y morales de la Iglesia no existen en las instituciones estatales. Éstas no pueden suplir las necesidades de amor, compasión e interés cristiano. Al cubrir meramente las necesidades físicas, dejamos sin cubrir las necesidades del alma. Es decir, un problema es una necesidad no suplida. La Iglesia en todo el mundo, ha fallado en cubrir las necesidades que la rodean y será juzgada consecuentemente. La motivación más grande para involucrarse en la necesidad humana, es la palabra de Jesús que predice el día del juicio final: *"...tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí."* (Mateo 25:35-36).

El alma del amor es el amor por las almas. Si amamos a Jesús, amaremos las cosas que Él hace y encontraremos nuestro placer en hacer las cosas que Él haría. Somos Su cuerpo, Sus manos, Su corazón y Sus ojos para ver el sufrimiento y la necesidad humana. De hecho, seremos juzgados eternamente por la manera en que reaccionamos a las necesidades de nuestro alrededor. S. Juan dice: *"El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?"* (1ª Juan 3:17). "El valor de la raza humana tiene su medida, en cómo humanamente la gente se trata el uno al otro." (Francis Schaeffer)

La madre Teresa de Calcuta dijo: "En estos veinte años de trabajo entre la gente, me he dado cuenta, más y más que "no ser deseado" es la enfermedad más mala que el ser humano puede jamás experimentar".

Jesús habló de *"estos mis hermanos más pequeños"*. ¿Qué del niño no nacido y abortado que llaman "tejido fetal"?, ¿qué de los atrasados mentales?, ¿de los minusválidos, los niños abusados, los no amados,

los no deseados, los descuidados?, ¿qué de las esposas abusadas, los esposos alcohólicos, el drogadicto atrapado, el anciano, el enfermo?, ¿qué de los países del tercer mundo donde la gente es menos afortunada pero no menos importante?, puede que no ganen tanto, pero ciertamente valen igual a los ojos de Dios.

Jesús se identificaba con la necesidad humana: los enfermos, los marginados, las prostitutas, los oprimidos. Los que han sido discipulados y han aprendido a oír la voz del Maestro, serán los que se involucren en esta tercera estación de la Iglesia: la de la necesidad social y la reforma social.

Santiago nos dice en el capítulo 2:26, *“porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”*. Qué es lo que da vida al cuerpo?: ¡El espíritu!, y, ¿qué da vida a la fe?: Obras correspondientes que indican tanto nuestra fe como nuestro amor por Cristo. No podemos esquivar la conclusión inevitable, de que la manera en que vivimos es una indicación infalible, de qué creemos. La Iglesia, no el estado, es la sal de la tierra. Temamos no vaya a ser que nos volvamos insípidos, y por lo tanto, inútiles para la preservación de nuestro mundo, de su corrupción moral y espiritual. Jesús dijo que somos la sal de la tierra. Nuestra identidad indica nuestra tarea.

En el relato de la multiplicación de los panes y los peces, vemos claramente las tres alternativas con las que nos enfrentamos ante la necesidad y el sufrimiento humano. Al enfrentarse con la multitud hambrienta, los discípulos dijeron a Jesús: *“Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren pan”* (Marcos 6:36). Mateo 14:14 dice: *“Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos”*. Y en Mateo, 15:32, tenemos la palabra de Jesús: *“Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino”*. En su ministerio espiritual, Jesús se enfrentó con la realidad de circunstancias naturales tales como el hambre, la debilidad, y la falta de recursos naturales. Su compasión le motivó a predicarles y enseñarles, a sanar sus enfermedades y a librarles de sus cadenas, a cubrir sus necesidades físicas dándoles pescado y pan.

Notemos las tres alternativas que como Iglesia tenemos:

La primera es una reacción de los discípulos: *“Despídelos...”*. En nuestra situación actual podemos enviarlos al estado o a instituciones estatales hogares de ancianos, orfanatos, hospitales, centros de rehabilitación, organizaciones caritativas o agencias que buscan trabajo.

La segunda es una reacción también de los discípulos: *“Que se vayan y se compren pan”*. Es otra reacción perfectamente natural. Hasta el momento presente, el dinero ha sido nuestro medio de cambio. Cambiamos el dinero por comida, por ropa; dinero por servicios; dinero por alojamiento, transporte, por acondicionamiento, etc. Hemos sido mentalizados a la idea de que el dinero consigue lo que deseamos. Para algunos ganar riquezas es una obsesión. Da seguridad y una sensación de poder o de valor, etc. Pero Jesús dijo: *“No podéis servir a Dios y al dinero”* (Mt. 6:24). Le atribuyó la personalidad de un ídolo que la gente adorara y contrastó servir al dinero con el servicio a Dios.

Hasta el presente, el dinero ha sido un mal necesario, y hemos intentado poseerlo sin que nos poseyera. Pero suponte que el dinero falla, o pierde su valor para comprar. Suponte que la inflación sigue aumentando como ha ocurrido en años recientes en todo el mundo. O suponte que estamos a punto de entrar en un nuevo sistema monetario, y que el sistema digital reemplace al sistema monetario al cual nos hemos acostumbrado. Supongamos además que el Anticristo tome control de este sistema monetario y controle la banca mundial, ... y que sea imperativo ser parte de este sistema o no tienes permiso para comprar o vender. ¿Entonces qué?, ¿qué alternativa tendremos como cristianos?.

Juan el revelador nos dice en Apocalipsis 13:16-18 que la bestia *“hacia que a todos, pequeños y grandes ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender sino el que tuviese la marca, el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre, y su número seiscientos sesenta y seis”*. Entonces, ¿qué podemos esperar que ocurra?. No es mi deseo hacer predicciones en cuanto a fechas y a tiempo, pero baste decir que el día se acerca rápidamente y las señales del fin ya nos sobrevienen. Pablo nos dice en 2 Tesalonicenses 2:3-4: *“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”*. Esto significa claramente que no podemos esperar que Cristo vuelva hasta que el sistema del Anticristo no se haya establecido en la tierra. (En otro capítulo se verá más sobre el tema de la escatología). Bástenos decir que nosotros, como Iglesia, debemos dar a los creyentes un estilo de vida alternativo, en el caso de que esta catástrofe ocurra en los próximos años. Esto nos introduce en:

LA CUARTA ESTACIÓN: EL INVIERNO.

Ésta es la estación del AUTO-ABASTECIMIENTO. ¿Cuál debe ser nuestra estrategia de crisis?. Estar preparados no es una falta de fe, *“con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo.”* (Hebreos, 11:7). No es el pánico, o la ansiedad lo que me mueve, sino fe en las predicciones, en las profecías de la palabra de Dios y en la revelación espiritual de esta palabra a mi espíritu.

Quisiera sugerir los siguientes pasos. Primero, procura salir de las deudas. Rehusa un nivel de vida que requiera más de lo que ganas. No tomes prestado en el futuro cuando el futuro es tan inseguro. Luego rehusa cambiar la libertad por la seguridad. Por todos los medios posibles intenta depender cada vez menos de la ayuda estatal, la seguridad social y la paga del paro. La libertad y la seguridad vienen sólo de Dios. Las subvenciones y ayudas del estado exigen un precio que muchas veces no se ve hasta que es demasiado tarde.

También, investiga alternativas en vez de trabajar en un trabajo convencional de nueve a seis.

Busquemos al Señor para que nos dé dirección y luz sobre cómo formar cooperativas y pequeños negocios. Al entrar en esta estación de invierno, debemos aprender a auto-abastecernos.

Esto es lo que podemos llamar: "Independencia total del estado y de ayuda misionera del extranjero". La Iglesia debe llegar a auto-abastecerse proveyéndose ella misma. Pablo dijo a los Corintios: *"He despojado a otras Iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros"*. Se hace, Pablo lo hacía; pero no es recomendable. Hoy día, la obra misionera funciona sobre esta base. Pero en el caso de una "toma de poder" comunista o algo peor, la Iglesia no está preparada para crecer, auto-abastecerse y continuar su ministerio.

El sabio dijo: "Ve la hormiga, ¡oh! perezoso, mira sus caminos y sé sabio; ... prepara en verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento". (Proverbios 6:6-8). Considera la naturaleza, considera las hormigas, las abejas y los otros animales cómo se preparan para el invierno. Los gatos y los perros y otros animales domésticos morirían si no recibiesen ayuda del hombre. Se han acostumbrado a vivir del hombre, se han olvidado de sus instintos naturales, los han perdido; de modo que cuando se dejan solos o por las carreteras, caen fácilmente como víctimas de accidentes de tráfico y del hambre. Es una lástima ver a estos animales que han perdido su capacidad de sobrevivir, verlos sufrir y morir debido a la insensibilidad del hombre. Pero precisamente esto es lo que la civilización y la tecnología moderna han hecho del hombre. El sistema social y cultural ha dejado al hombre desvalido. A menos que, compre del supermercado, no puede vivir mucho tiempo. Somos víctimas de la luz eléctrica, del agua corriente, de los supermercados, de las gasolineras y del transporte público. El poder estatal que controla estas comodidades controla totalmente la humanidad.

Debido a las inmensas poblaciones urbanas el hombre está perdiendo su identidad como ser individual. Es regimentado, controlado y se le otorga un número. Se está preparando todo para el gobernante mundial, para su toma de poder final de la humanidad. Tanto cristianos como no cristianos dependen del estado y de otros para que se les den puestos de trabajo, desempleo, ayuda médica, etc. Los supermercados les dan comida. El dinero es su único recurso. Una huelga paraliza toda comunicación. Los cristianos estarían desvalidos, como todo el mundo, frente a una crisis nacional.

Antes de que venga ese tiempo, necesitamos tener muy presente nuestro objetivo y meta común. *"Si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo"*. (1 Timoteo 5:8), desde luego el contexto de este versículo es que el cabeza de familia provea para su esposa, sus hijos y parientes cercanos. Eso no lo niego. Sin embargo, en un contexto más amplio, la Iglesia debe proveer para las necesidades de aquéllos que han puesto su confianza en Cristo y están esperando de la Iglesia dirección y consejo. La Iglesia primitiva estaba involucrada directamente con huérfanos, el bienestar de los mineros, los esclavos, los ancianos y los pobres. En los Hechos de los Apóstoles vemos cómo la Iglesia se responsabilizaba de las viudas. No debemos fallar en cubrir las necesidades de la Iglesia, no sólo las de hoy, sino con vistas a las del futuro.

VOLVER A LA TIERRA

Sugeriría que volviésemos a la tierra. Éste es nuestro plan a largo plazo. Sugiero la formación de pequeñas federaciones para que podamos comprar tierra. De la tierra viene agua, legumbres, frutas, carne, leche, queso y otras fuentes de vida. Recuerda, la Iglesia siempre ha estado limitada por sus recursos económicos. Jesús estaba limitado por el hambre y la debilidad de aquéllos que le seguían. Nos dio el secreto.

Aquel secreto era la multiplicación. Rehusaba convertir las piedras en pan. Pero tomó de lo que estaba dispuesto y donado libremente, para cubrir las necesidades físicas de miles de personas. La multiplicación es la ley del universo. Dijo: *“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”* (Génesis 1:28). Dios ha puesto esta ley dentro de toda semilla, tanto animal como vegetal. Cuando Noé entró en la barca, no almacenó comida, excepto lo que necesitaba para los animales, pero trajo un macho y una hembra de cada especie de animal y ave.

De la tierra podemos suplir las necesidades de la Iglesia, no sólo con vistas al futuro, sino, las de HOY. Podemos, en este momento, empezar a entrenar a aquéllos a quienes hemos ayudado en nuestros ministerios sociales, o sea, a aquéllos que son el fruto de la tercera estación.

Necesitamos prepararles para un empleo útil y significativo. Necesitan rehabilitación en todos los sentidos. Han sido víctimas como el hombre que cayó en manos de ladrones cuando descendían a Jericó... despojado de su dinero y su dignidad y valor humano... desamparado y rechazado por la sociedad y la religión.

Se necesita entrenamiento vocacional. Luego, proveer puestos de trabajo; entrenamos a los cristianos para que puedan formar pequeños negocios, manejándolos ellos mismos; damos entrenamiento para formar cooperativas de construcción, industrias de comida y cualquier otro servicio que podamos ofrecer al mundo, para sobrepasar al mundo en nuestra capacidad de negocio, nuestra honestidad, integridad y responsabilidad moral.

Usemos “las riquezas injustas” que están disponibles hoy, para desarrollar la obra del Señor, para establecer estas industrias y para comprar tierra y fructificarla mientras tengamos el tiempo y mientras sea de día.

Esta cuarta fase de la Iglesia, en vez de parar nuestra extensión evangelística, de hecho, da al mundo una vista muy práctica de nuestra fe y les llama la atención. Pueden ver nuestras obras y glorificar nuestro Padre que está en los cielos. Podemos esperar la bendición de Dios sobre nosotros. Podemos reclamar la bendición de Dios a Abraham sobre nuestra tierra, nuestro ganado y nuestros negocios. Podemos empezar cada día con oración y adoración, dándonos al Señor mientras convivimos. En esta manera podemos enseñar a nuestros discípulos a trabajar para el Señor y no por amor al dinero... a servirnos los unos a los otros, a

tener una visión que vaya más allá que cubrir nuestras propias necesidades personales, a llegar a ser menos egoístas y más llenos de amor.

Unidos, teniendo nuestros bienes en común, podemos conseguir infinitamente más de lo que podríamos conseguir solos. Con la misma visión y la misma meta, inspirándonos, podemos prepararnos para el futuro y ser un testimonio vivo al mundo. Tanto la obra social como el establecimiento de negocios manejados por cristianos, dan al mundo un testimonio visible de nuestra fe y de nuestra confianza en Dios.

Al llegar a ser el desempleo y el hambre un problema cada vez más trágico e intenso, podemos ganar muchas almas para Cristo, proveyéndoles con las necesidades básicas naturales. Su gratitud abrirá su corazón para recibir al Señor, a quien amamos y servimos.

Ahora es el final de la estación de otoño para nuestra obra en España. Necesitamos preparar para el invierno. No con miedo o ansiedad, sino motivados por la fe y la confianza de que Él que ve y tiene cuidado de los pájaros, nos sostendrá y cuidará de nosotros. No estemos ansiosos en cuanto al mañana, pero sí, vamos a prepararnos. Porque la ansiedad viene cuando no estamos preparados.

En Ezequiel 7:15-19 leemos: *"De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia. Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad. Toda mano se debilitará, y toda rodilla será débil como el agua. Se ceñirán también de cilicio y les cubrirá terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas. Arrojarán su planta en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad"*. Esto es claramente un cuadro del tiempo del final. Aquí vemos el juicio de Dios en cuanto a áreas fundamentales:

- 1.- La guerra y el terrorismo ("la espada").
- 2.- La enfermedad y enfermedades incurables ("la pestilencia").
- 3.- El hambre y la falta de cosas básicas.
- 4.- La inflación y dinero sin valor.

Que no se nos asombre dormidos o desprevenidos, que Dios nos dé oídos para oír, y corazones dispuestos a obedecer el claro llamado de la trompeta del Espíritu en estos últimos días. Amén.

Tema desarrollado por: Daniel del Vecchio.